

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Entre el/la educador/a popular y el/la investigador/a militante. La apuesta del Centro de Investigación Soldati en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Laura Olivero y Agustín Tillet.

Cita:

Laura Olivero y Agustín Tillet (2015). *Entre el/la educador/a popular y el/la investigador/a militante. La apuesta del Centro de Investigación Soldati en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/876>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: “Entre el/la educador/a popular y el/la “investigador/a militante”. La apuesta del “Centro de Investigación Soldati” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.”

Autores:

Laura Olivero (UBA/IDAES-UNSAM/Bachillerato Popular “La Dignidad”)
lolyvero@hotmail.com

Agustín Tillet (UCES/IDAES-UNSAM/Bachillerato Popular “La Dignidad”)
tillet9@hotmail.com

Resumen: Este trabajo propone indagar en un aspecto en particular de las experiencias de los Bachilleratos Populares (BP), aquél vinculado a **la producción y creación colectiva de conocimiento** y la necesidad de problematizar y articular las prácticas del educador popular como investigador social desde los mismos BP. Tal preocupación e interés radica en la consideración de que la realidad social actual presenta facetas muy distantes al contexto de emergencia de los BP, presentando fenómenos y problemáticas nuevas que muchas veces desconocemos, lo que nos lleva a concebir un nuevo armamento de técnicas y conceptos que nos permitan entrar en contacto con esa misma realidad, tanto al interior como al exterior del espacio-aula, para ahondar en el conocimiento, problematización y entendimiento de la cultura popular en sus particulares expresiones históricas teniendo en cuenta una nueva articulación entre: el espacio propio del BP, el “(des)conocimiento” de la realidad más inmediata dentro de la cual estamos insertos, nuestro propio papel como educadorxs populares y la asunción de una actitud más vinculada al rol de un “investigador militante”, lo que creemos nos lleva directamente a un desafío metodológico, epistemológico y político que consideramos necesario asumir y cuyo planteamiento intentaremos plasmar aquí a modo de hipótesis generales

Palabras claves: educación popular – militante investigador – nuevo conflicto social – investigación acción participativa – Villa Soldati.

1. Introducción:

En el presente trabajo nos proponemos indagar en un aspecto en particular de las experiencias de los Bachilleratos Populares (BP), aquél vinculado a **la producción y**

creación colectiva de conocimiento y la necesidad de problematizar y articular las prácticas (o el *pasaje*) de lxs “educadorxs populares” y de lxs investigadorxs sociales desde los mismos BP. Nos centraremos específicamente en un caso en particular, ligado al Bachillerato Popular “La Dignidad” (del cual formamos parte), de Villa Soldati, enmarcado dentro del Movimiento Popular La Dignidad.

Tal preocupación e interés radica en la consideración de que la realidad social actual presenta facetas muy distantes al contexto de emergencia de los BP, presentando fenómenos y problemáticas nuevas que muchas veces desconocemos, lo que nos lleva a concebir un nuevo armamento de técnicas y conceptos que nos permitan entrar en contacto con esa misma realidad, tanto al interior como al exterior del espacio-aula, para ahondar en el conocimiento, problematización y entendimiento de la cultura popular en sus particulares expresiones históricas.

De esta forma, entendemos que nuestra experiencia nos plantea desafíos que nos exigen profundizar en el campo de la Educación Popular, que además de educadorxs populares asumamos el rol de investigadorxs, ante lo cual se nos presentan distintas problemáticas que serán el eje de este trabajo, como la puesta en juego de una nueva articulación entre: el espacio propio del BP, el “(des)conocimiento” de la realidad más inmediata dentro de la cual estamos insertxs, nuestro propio papel como educadorxs populares y la asunción de una actitud más vinculada al rol de un/a “investigador/a militante”, lo que creemos nos lleva directamente a un desafío metodológico, epistemológico y político que consideramos necesario asumir y cuyo planteamiento intentaremos plasmar aquí a modo de hipótesis generales.

2.1 Breves consideraciones sobre el surgimiento de los Bachilleratos Populares de jóvenes y adultos/as en Argentina.¹

Los Bachilleratos Populares son experiencias de educación autónoma, popular y emancipadora que surgen, en parte, para resistir el vaciamiento educativo producto de las políticas neoliberales de los años '90. Durante aquellos años, en Argentina se privatizan las empresas y servicios públicos del Estado; se profundizan la desindustrialización, financiarización y apertura económica que habían comenzado con la última dictadura cívico militar; y se aceleran las medidas de flexibilización laboral que dejan como saldo millones de personas desempleadas y un avance catastrófico de la pobreza estructural en todo el país.

La **educación** no estará exenta de este conjunto de medidas mercantilizadoras y excluyentes. En paralelo, una nueva definición de la educación pública que, por primera vez, incluiría a la educación privada como parte de esta categoría -en tanto escuelas públicas de gestión privada-, implicará el velado avance de una política tendiente al desvío de recursos hacia dicho sector, en detrimento de las escuelas gestionadas por el Estado, cada vez más desfinanciadas por los diversos gobiernos provinciales. De esta forma, la educación va dejando de ser un derecho universal para convertirse en un servicio que puede venderse y comprarse.

Como respuesta a la desestructuración económica, la descomposición social y la pérdida de legitimidad de las instituciones políticas, hacia 1996, comienza a gestarse una oleada de cortes de ruta y puebladas masivas en las zonas más postergadas del país que, inmediatamente, irradiarían a todo el territorio nacional. A partir de estas experiencias de rebeldía y organización, un semillero de movimientos sociales y políticos empieza a cobrar fuerza y visibilidad pública: asambleas barriales, fábricas recuperadas y movimientos de trabajadoras y trabajadores desocupados. De conjunto van a reivindicar el derecho al trabajo digno como principal demanda, pero también el derecho a la educación, la cultura,

¹ Este apartado está basado en el trabajo realizado en conjunto por miembros de los Bachilleratos Populares del Movimiento Popular La Dignidad, Pedagogía de la rebeldía. Cfr. Pedagogía de la rebeldía. Escrito para ser presentado en el Primer Encuentro Internacional de Experiencias de Pedagogía Crítica en América Latina, México DF, UNAM, 18, 19, 20 de febrero 2015. Disponible en http://issuu.com/gabynete/docs/bachilleratos_populares_pedagog_a_/1

la vivienda y la salud universal y gratuita. Frente a la respuesta represiva y asistencialista del Estado, algunos van a tomar en sus propias manos la construcción de alternativas populares en los barrios, a fin de responder a las necesidades urgentes de los sectores sociales abandonados por los sucesivos gobiernos.

Durante las multitudinarias jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en oposición al gobierno y su política financiera, miles de personas recuperaron el espacio público marchando al ritmo de “piquete y cacerola, la lucha es una sola” y exigiendo “¡Que se vayan todos!”. A la par que el orden neoconservador era cuestionado, se multiplicaban las experiencias de organización no convencionales -autogestivas, autónomas, horizontales- en todo el territorio argentino. Así, luego de una década regida por la disciplina de las políticas neoliberales, novedosas formas de pensar-hacer política se hicieron visibles, que recuperaron formatos e ideales de experiencias contrahegemónicas del pasado y se posicionaron en el desafío de la construcción de nuevas. Junto a cooperativas de trabajo, comedores populares, salas de salud y centros comunitarios que se fueron multiplicando en algunos rincones del país donde hubiera una necesidad insatisfecha, surgieron los primeros Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultxs en la Ciudad de Buenos Aires. Luego de su nacimiento en el año 2003, estos espacios educativos no dejarán de crecer. Es en ese contexto que el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD)², por entonces Movimiento Teresa Rodríguez La Dignidad, crea tres bachilleratos populares: “La Dignidad” (2007), “Barracas Sur” (2008) y “Villa Crespo” (2009), como parte de un proyecto de organización y lucha que busca transformar la realidad. Hoy existen alrededor de 70 Bachilleratos Populares en todo el país, la mayoría tiene sede en la ciudad y provincia de Buenos Aires, pero el crecimiento del proyecto lleva a abrir nuevos bachilleratos en otras provincias como Córdoba, Jujuy, Mendoza y Santa Fe.³

² Cfr. Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha. Lucha por la tierra, la vivienda y la ciudad. Voces de Resistencia y avance. Poblar Ediciones, Santiago, Chile, Otoño de 2015. **Compilación** de textos por Natalia Garrido y David Kornbluth. **Y** Movimiento Popular La Dignidad, Poder Popular, prefiguración y militancia integral en los territorios urbanos. en Revista Contrapunto n° 3, Universidad de la República, Uruguay, Noviembre de 2013.

³ Cfr. Cuadernillo de Debate N° 1. Marzo de 2015. 10 años de Bachilleratos Populares en Argentina. Debate de las Coordinadoras: Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha. Red de Bachilleratos Populares Comunitarios. Batalla Educativa. Gemsep. Disponible en la web en <http://gemsep.blogspot.com.ar/>

2.2. Proyecto político- pedagógico de los Bachilleratos Populares del MPLD.

Autonomía, autogestión, territorio y educación popular.

“El bachi es un ejemplo de que la transformación es posible. Hace 7 años nos hubieran dicho que estábamos locxs⁴ si pensábamos que el Estado iba a darnos los títulos mientras hacíamos una educación diferente. (Bachillerato Popular Villa Crespo, Autogestión y Organización Popular, “Quiénes somos”, año 2013)

Quienes pensamos, armamos y participamos de los Bachilleratos Populares apostamos a la creación de espacios educativos en tanto espacios autónomos para la construcción de nuevas concepciones político-educativas. Asumimos la perspectiva de la educación popular, puesto que entendemos la práctica educativa como acción política y concebimos al conocimiento como herramienta para la lucha y para la construcción de una nueva sociedad.

Como **proyectos pedagógico-políticos**, consideramos a nuestros bachilleratos populares como:

*“una praxis pedagógica prefigurativa, que permita ir anticipando ya desde ahora y a nivel cotidiano, tanto **las formas innovadoras de producción conjunta de conocimiento**, como las relaciones de enseñanza-aprendizaje propias de la sociedad futura, vale decir, las prácticas educativas de “nuevo tipo”, los vínculos que contemplan creación colectiva y socialización de saberes desde una perspectiva crítica y problematizadora”⁵*

Así, concebimos a los Bachilleratos Populares como una construcción contra-hegemónica de organismos de poder popular que tienen como eje transversal a lo educativo, apostando de este modo a contribuir a una paulatina modificación de la correlación de fuerzas sociales, que aporten a la organización y lucha de nuestro pueblo.

⁴ La “x” se utiliza como forma de romper con la dicotomía de género en el lenguaje, porque creemos que también a través del lenguaje se reproducen las formas de opresión que queremos destruir.

⁵ Ouviaña, H. (2013) “Praxis educativa y transformación social en la “obra” de Antonio Gramsci” en Modonessi, M. (coordinador) Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci, 2013 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM p. 303

Dado que entendemos a los Bachilleratos Populares como espacios donde sea posible organizarse, actuar y luchar por un cambio social, estamos convencidxs de que tanto la **autonomía** como la **autogestión** son puntos claves dentro de nuestro funcionamiento. En palabras de Mabel Thwaites Rey:

*"Ganar autonomía, por ende, es ganar en la lucha por un sistema social distinto. Es no someterse pasivamente a las reglas de juego impuestas por los que dominan para su propio beneficio. Es pensar y actuar con criterio propio, es elegir estrategias autoreferenciadas, que partan de los propios intereses y valoraciones. Es preciso volver consciente la explotación, comprenderla, para imaginar un horizonte autónomo, que contemple los intereses mayoritarios y no los de quienes nos someten."*⁶

Entendemos entonces a la autonomía respecto del Estado en tanto aparato ideológico como una necesidad para el desarrollo de nuestras prácticas emancipadoras, pero también tenemos en claro que ese camino está lleno de avances y retrocesos. Asimismo nos parece importante señalar que no pensamos la autonomía desligada del poder, sino que apostamos a ir desarrollando una autonomía que construya contra el poder hegemónico y que aporte a modificar las relaciones de fuerza que se expresan en distintos niveles de la sociedad.

Con nuestros proyectos educativos autónomos también ponemos en cuestión la idea de la identidad entre "lo público" y "lo estatal". Entendemos que como Bachilleratos Populares, como organización social y política, llevamos a cabo políticas públicas y con una vocación crítica y emancipadora.

Por otra parte, nuestro **funcionamiento cotidiano** conlleva una serie de elementos imprescindibles que muestran distintos niveles en los que se desarrolla y expresa la autonomía. Las **asambleas** como instancias colectivas para la toma de las decisiones sobre lo que sucede en nuestro Bachillerato, la formulación de los planes de estudio en función de las necesidades del territorio, la autogestión económica, la elección de los educadorxs en función no de puntajes sino de su voluntad de sumarse a un proyecto basado en la

⁶ Thwaites Rey, Mabel (2004) La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción, Buenos Aires, Prometeo Libros. pp. 18-19

educación popular, son algunos de los aspectos de la autonomía que vivenciamos día a día en nuestros espacios educativos.

2.3 Territorio. Villa Soldati

En este marco, concebimos a los Bachilleratos Populares como proyectos político-pedagógicos dinámicos, que cobran vida y sentido en un contexto **barrial, territorial, comunitario**. En este proceso, las organizaciones transforman la educación popular, la reconstruyen de manera particular respondiendo a sus contextos. A su vez, la educación popular cambia las dinámicas de las organizaciones sociales en la medida que éstas descubren que ella no consiste en un simple conjunto de técnicas.

Cada Bachillerato Popular se va moldeando y redefiniendo en función del territorio específico en el que se enmarca, y a su vez va contribuyendo a una nueva territorialidad, ligada a la transformación de la vida cotidiana. Apostamos a que nuestra práctica educativa se encuentre íntimamente ligada a las características particulares del territorio en el que se desarrolla. Por lo tanto, además de aprender y enseñar dentro de las aulas, nos proponemos salpicar nuestra experiencia en el barrio, reflexionando acerca de las diversas problemáticas vecinales y sociales que nos rodean, acompañando las múltiples luchas populares que nos involucran e interviniendo activamente para transformar la sociedad en su conjunto.

A lo largo de estos ocho años de experiencia, a medida que la coyuntura y el desarrollo de nuestras prácticas fueron cambiando, también fueron transformándose nuestras preguntas, prioridades, necesidades y apuestas. En este sentido, creemos que el trabajo territorial es un aspecto de nuestro hacer en el que tenemos que seguir preguntándonos, puesto que es un verdadero desafío de los espacios educativos el mantener presente y punzante la necesidad de escuchar al barrio y sus necesidades. Así, nos preocupamos y ocupamos de hacer de nuestros Bachilleratos unos espacios con puertas y techos abiertos, donde la configuración de cada territorio, de las poblaciones que lo transitamos y de las problemáticas que nos involucran atraviesen nuestras prácticas y reflexiones.

Villa Soldati⁷ está localizado en el sudeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, su superficie es de 8,6 km² y tiene una densidad poblacional de 4.590,3 hab./km². A pesar de ser sumamente baja en relación con otras áreas y con el promedio de la CABA, en los últimos años la población del barrio no ha parado de aumentar, a contracorriente de lo que viene sucediendo en otras zonas de la ciudad, tal vez debido a los terrenos históricamente baratos y a que gran cantidad de esos terrenos están vacantes, produciendo de ese modo el afluente de las poblaciones de menores recursos económicos hacia estas zonas. “En este sentido, el barrio de Villa Soldati expresa el modo en que la desigualdad social y territorial se articula potenciando esta situación de precariedad. Del total de hogares del barrio el 20% tiene necesidades básicas insatisfechas, indicador que supera ampliamente el 7,1% para el total de la ciudad. De los jefes/as de hogar el 20% es desocupado. Por su parte, en este barrio se concentra el 4,3% de la población analfabeta (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001).”⁸

Las condiciones de vivienda, salud y trabajo son sumamente precarias, sobre todo comparadas con el resto de la Capital: “no hay dentro de Villa Soldati ningún hospital de agudos o especializado, cubriéndose sólo el nivel de atención primaria a través de los Centros de Salud y Acción Comunitaria (CESAC) N° 6 y N° 24.” El propio Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) no realiza conexiones domiciliarias en las viviendas sino que se limita a tender caños por ciertas calles y, en algunos casos, otorgar materiales a los vecinos para que estos realicen la conexión final, siendo conexiones precarias e informales que carecen de seguridad.”⁹ Por otro lado, el déficit cloacal¹⁰ es una constante en el barrio, agravando aún más las condiciones de vida de lxs vecinxs, en varios sentidos ya que “las napas de agua entran en contacto con estos pozos como también con los basurales del lugar, situación que contribuye a la contaminación del agua y a la proliferación de múltiples

⁷ Todas las citas textuales, salvo que se indique lo contrario, corresponden a Cosacov, Natalia. Di Virgilio, María Mercedes. Alejandra Gil. María Laura Gil y de Anso, Tomás Guevara Marcela Imori, María Luján Menazzi, Fernando Ostuni, Carolina Ma. Perea, Mariano Daniel Perelman, Julia María Ramos, María Florencia Rodríguez, Matías Paschkes Ronis, Pablo Vitale Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo. Documentos de trabajo n° 56. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Abril 2011. pp 70-83.

⁸ Ibíd. p. 70

⁹ Ibíd. p. 71

¹⁰ Cfr. “Villa Soldati en emergencia cloacal”, 15-04-2015. En <http://mundovilla.com/article.php?idArticle=2258>

enfermedades (dengue, fiebre amarilla, diarrea, manchas en la piel, problemas respiratorios, etc.), profundizado esto por las altas chances de inundación del suelo “sumado a la poca presencia del Estado para garantizar condiciones dignas de habitabilidad fueron vertebrando una urbanización precaria en esta zona en donde los propios pobladores tendieron a satisfacer con sus propios medios, el acceso a la ciudad.”¹¹

Considerado históricamente como un barrio obrero e industrial, “el proceso de desindustrialización iniciado con la última dictadura militar implicó una reestructuración socioeconómica que se expresó en la reconfiguración socio territorial de la zona sur de la ciudad” manteniendo “una tendencia al aumento de la tasa de vacancia”¹². Con respecto a la cuestión más netamente **territorial** “la existencia de grandes lotes abandonados (...) es una de las características del barrio. De hecho, los mayores valores de superficie de terrenos baldíos los ofrecen Villa Soldati y Lugano”¹³

El rastreamiento histórico de las problemáticas está marcado por “intervenciones inconclusas y estigmatizantes” como parte de las “políticas urbanas del gobierno nacional y municipal que encontraron en la lejanía y la topografía de las tierras su argumento principal. Este tipo de intervención, a su vez, fue generando formas territoriales y sociales específicas”¹⁴ sobre las que se vienen a desarrollar ahora nuevas problemáticas que pueden caracterizarse como propias de un **nuevo tipo de conflicto social**, pero asentado sobre esta estructura constituida históricamente.¹⁵

¹¹ Ibíd. pp. 71-72

¹² “Según un informe de la Dirección General de Sistemas de Información Geográfica de la Ciudad, en la evolución de los edificios con actividad productiva entre 2002 y 2004 se pudo observar que la cantidad de establecimientos cerrados pasó de un 14,5 % en 2002 a un 17,9 % en 2004, lo que sigue mostrando el deterioro productivo del sur de la Ciudad. En los barrios de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo se verificó un aumento en la tasa de vacancia de este tipo de edificios de un 6,6 %, pasando del 12,1 % al 18,7 %.” Ibíd. pp. 80-81.

¹³ Ibíd. pp. 81-82

¹⁴ Ibíd. p. 82.

¹⁵ Sintéticamente diremos, junto con los autores que, “desde la década de 1930, la zona comenzó a ser utilizada como basural, el cual, en 1970 era uno de los más grandes del mundo. Gran parte de la sociabilidad del barrio pasó por la basura. Cirujas, depósitos, circuitos de compra y venta de materiales reciclables le dieron una particular fisonomía a la zona. Al mismo tiempo fueron creciendo las villas a la cuales llegaban migrantes internos en busca de trabajo al ritmo de la creciente presencia de industrias en el marco de un nuevo modelo de acumulación. Las políticas implementadas por la última dictadura militar (1976-1983) produjeron grandes transformaciones en el área. La construcción de espacios verdes donde antes existían basurales y villas miserias, invita a pensar que el parque retorna con su función civilizadora para crear una

A más de un siglo del loteo de las tierras que dieron origen al barrio, las desigualdades se mantienen. La pobreza, precariedad habitacional, la carencia de servicios e infraestructura dan cuenta de que sigue siendo problemática la inclusión del barrio a la trama urbana de la ciudad.”¹⁶

A estas problemáticas que podemos considerar más *históricas*, vienen a sumarse distintas complejidades más propias de éstos tiempos donde la cuestión de la tierra ha ido adquiriendo otro tipo de manifestaciones, en conjunto con sucesos que no eran tan típicos del barrio. Entre otras cuestiones, podemos mencionar el caso de la creación del **distrito del deporte** y la **creación de la villa olímpica**, que ponen sobre la base de la discusión un idea de sustentabilidad que se asemeja más bien a una cuestión técnica, dejando de lado de esa manera la problemática más habitacional y social¹⁷; el negociado detrás de la **nueva terminal de ómnibus**, como han denunciado Rafael Gentili y Hernán Gonzalez Badián en el trabajo “La Nueva Terminal de Ómnibus Dellepiane: ante cada necesidad, un negoci(ad)o”¹⁸; la **toma del indoamericano** en 2010, que refleja tal vez el más cabal de los problemas acarreados por la cuestión de **la tierra y la vivienda**; el incremento de la problemática del narcotráfico¹⁹ y las muertes vinculadas a esta cuestión (las paredes del barrio se han visto cada vez más marcadas como receptoras de mensajes referidos a esta cuestión, tanto para homenajear a las víctimas directamente como para expresar el pedido de “fuera narcos”). Como propone Guadalupe Granero Realini en la nota citada, “*la comuna 8 es un lugar de conflictos -como lo es todo el espacio urbano- donde se dirimen luchas de poder y se evidencian las asimetrías que esa lucha encarna; y lo es aún más por*

nueva urbanidad, donde se reemplaza el “caos” por el “orden”, lo “contaminado” por lo “sano”. En sintonía con estas ideas, se construyó vivienda social bajo la modalidad de complejos habitacionales que el Estado implementó como alternativa habitacional para los sectores populares, reforzando la segregación socioterritorial de la ciudad. (...) Esa nueva urbanidad es una reactualización de la tensión civilización-barbarie que ha atravesado a la Ciudad de Buenos Aires desde su constitución y que es un modo de delimitar la alteridad.”

¹⁶ *Ibíd.* p. 83

¹⁷ Cfr. Granero Realini, Guadalupe. “Comuna 8: políticas públicas de la ciudad global para la zona sur”. Disponible on line en <http://revistalabarraca.com.ar/comuna-8-politicas-publicas-de-la-ciudad-global-para-la-zona-sur/>

¹⁸ Disponible on line en: <http://rafagentili.com.ar/sitio/wp-content/uploads/2014/08/la-nueva-terminal-de-mnibus-sur-v.2.3finalll.pdf>

¹⁹ Cfr. <http://www.infobae.com/2014/03/28/1553334-denuncian-una-guerra-narco-villa-soldati-asalto-crimen-venganza-y-un-policia-herido>

ser tierra de eternos olvidos, de despolíticas, de negaciones sistemáticas de los derechos ciudadanos de una gran parte de la población vulnerada -precarizada- de la ciudad.”

3.1 Educación popular, territorio y nuevo conflicto social

La historia misma del barrio y las problemáticas más actuales que lo fueron y lo van atravesando, así como al conjunto de la zona sur y más específicamente de la comuna 8, nos llevaron a replantearnos varios de los postulados y caracterizaciones que veníamos sosteniendo en tanto educadorxs populares. Muchos de estos cuestionamientos partieron de inquietudes personales, mientras que otros, por el contrario, fueron una demanda explícita de parte de toda la comunidad imbuida dentro del Bachillerato Popular. Justamente debido a esta cuestión es que planteamos la **centralidad del territorio** en todo proceso de educación popular. Así es como la territorialidad que define el accionar de los BP nos plantea una serie de interrogantes a los que nos hemos visto enfrentadxs tras nuestra propia práctica en tanto educadorxs populares. Estas inquietudes nos han guiado hasta la situación de que debamos planificar una investigación territorial de modo sistemático. Nos vemos formando parte de un proceso que requiere ahora construir nuevos objetivos estrictamente territoriales junto a la población que asiste y rodea este BP.

Nos enfrentamos así, en el territorio, con lo que de un tiempo a esta parte ha dado en llamarse un **nuevo conflicto social**²⁰, frente al cual consideramos que debemos rearmar nuestras posturas en torno a la educación popular, y nos mueve también a generar una cierta cantidad de preguntas e interrogantes político-sociales, que nos llevaron a sistematizar en forma de hipótesis la elaboración de un *Centro de Investigación Soldati*. Este nuevo conflicto social tiene en la opacidad de las situaciones una de sus principales características, opacidad proveniente “al mismo tiempo del miedo, y de lo que podríamos llamar

²⁰ Cfr. Entre otros, Serie: “Nuevo conflicto social. Extractivismo y política común”: Entrevista a Raquel Gutiérrez. Por Maura Brighenti., en anarquiacoronada.blogspot.com.br y del Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP), La Caja de pandora. Ciencia/Tecnología/ innovación productiva. Apuntes del nuevo conflicto social 1. “Realismo de la potencia: por una nueva imagen de la organización política”, del IIEP, donde se plantea la cuestión de “¿cómo convertir en agenda positiva el diagnóstico del nuevo conflicto social?; ¿cómo renovar desde nuestras prácticas actuales una perspectiva autónoma de intervención en la nueva coyuntura?” (en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.br/2015/04/realismo-de-la-potencia-por-una-nueva.html>)

obstáculos de percepción,”²¹ como señalara Raquel Gutiérrez Aguilar. En lo específico, se trata de un tipo de conflictividad “que se explica en buena medida por la reacción social ante los rasgos más agresivos del modo de acumulación vigente durante la última década: (...) actividades neoextractivas, de explotación de yacimientos de energía, difusión del narco, boom inmobiliario (mercado formal e informal) y los agronegocios, es decir, de las múltiples formas del devenir renta de la ganancia.” Huelga decir que esta caracterización del tipo de conflictividad como “nuevo” no tiene que ver con una novedad absoluta, sino por el contrario, con una novedad “**en relación** con la conflictividad de la miseria que conocimos durante el 2001. El nuevo conflicto social al que nos referimos **se extiende como violencia en los territorios** que, surcados por dinámicas de valorización financiera, han perdido su antigua condición de periferia y han devenido cada vez más centrales (nos referimos a procesos tales como expansión de las fronteras agrarias, mineras, y de negocios urbanos).”²² Es decir, “lo nuevo es siempre reorganización de lo viejo. Novedosa recombinación de elementos pertenecientes a viejas formaciones culturales.”²³

Es ante esta situación que nos preguntamos sobre el papel a desempeñar por parte de los educadores populares, por la educación popular y por el BP en sí mismo y hacemos nuestras las palabras del *Colectivo Situaciones* al plantear que:

*“la productividad del movimiento social hoy depende de su capacidad para **afrentar el nuevo conflicto social e intentar la apertura de nuevas posibilidades políticas.** (...) Imaginamos un agenciamiento de partes de nuevas y viejas formas de militancias con partes del movimiento social, de grupos de investigación, y segmentos de instituciones”, para poder así “identificar tanto las situaciones conflictivas como los sujetos involucrados en estas formas de lucha, que claramente no responden a la imagen de los movimientos sociales que conocimos durante la crisis. Por otro lado, se vuelve necesaria la*

²¹ Cfr. IIEP, Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social), disponible en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.br/2014/11/compreension-estrategica-pistas-para-la.html>

²² Cfr. Gago, V. y Szulwark, D. Del 2001 al nuevo conflicto social: una genealogía de la gubernamentalidad actual, en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-54/del-2001-al-nuevo-conflicto-social-una-genealogia-de-la-gubernamentalidad-a>

²³ Cfr. IIEP, Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social), disponible en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.br/2014/11/compreension-estrategica-pistas-para-la.html>

*producción de enunciados y de imágenes, de narraciones y de un discurso en torno a las formas organizativas para enfrentar estos nuevos conflictos. El tema de la narración cumple al menos dos funciones: 1) nombrar nuevas realidades de las que no sabemos hablar; 2) impedir quedar envueltos en retóricas de las derechas que nombran el nuevo conflicto de modo reaccionario, como el caso de la “seguridad” y la “lucha contra el narco”.*²⁴

Ante este marco, y retomando la descripción que venimos realizando sobre los objetivos político pedagógicos de los BP, así como su forma de funcionamiento y su vínculo con el territorio específico, queremos detenernos brevemente en la especificidad propia del BP La Dignidad, para dejar manifiesto el modo en que dicha puesta en práctica se relaciona con esos objetivos antes mencionados: en primer lugar, como hemos remarcado, el BP presenta una organización sustentada por un modelo que utiliza el espacio de la Asamblea como lugar de encuentro, discusión y toma de decisiones entre todos aquellos que formamos parte del colectivo. En base a esta es que conformamos distintas comisiones que han de encargarse las diversas tareas que requiere nuestro funcionamiento, como ser: financiamiento (desarrollo de trabajos productivos y actividades/eventos), administración (documentaciones y títulos), formaciones pedagógicas, entre otras a las que se han de sumar comisiones *ad hoc* ante problemáticas circunstanciales que han de abordarse.

A su vez, tomando en consideración las particularidades territoriales, es que hemos diseñado y estructurado la currícula respecto a las materias y sus contenidos. Las mismas proponen metodologías de trabajo con un fuerte apoyo sobre dinámicas grupales que replican en el aula el modelo general de funcionamiento de este colectivo educativo en su totalidad. Así como también, sus objetivos se traducen en pedagógicos y en territoriales al proyectarse como herramientas para comprender e intervenir la realidad barrial. Las evaluaciones consisten en un seguimiento del proceso de cada estudiante, para lo cual se proponen actividades concernientes a los requerimientos de cada materia, que no han de utilizar, por otra parte, el sistema de calificaciones numéricas característico de la educación tradicional. Por el contrario, hacemos uso de boletines en donde lxs *coordinadorxs* (o educadorxs populares) vuelcan sus observancias respecto al desempeño del lxs estudiantes,

²⁴ *Ibíd.*

quienes a su vez realizan también una devolución en el mismo sobre la asignatura en cuestión.

Habremos de destacar cómo en el plano de la puesta en práctica, hemos podido tomar registro respecto al desdibujamiento que a lo largo de cada cursada, se produce en torno a la figura del/la coordinador/a. Alejándose de un tópico de relación jerárquica en la que el/la educador/a asume la responsabilidad de transmitir sus conocimientos de modo unidireccional frente a la pasividad del/la aprendiz, presenciamos en cambio, la puesta en marcha de un progresivo empoderamiento por parte de lxs estudiantes, que lxs estimula a participar de modo activo en el proceso de sus compañerxs, dando origen a una dinámica comunitaria de enseñanza-aprendizaje en la cual el rol del coordinador se encuentra circulando y siendo apropiado por todxs y cada unx, podríamos expresarlo en términos de *cómo el enseñado enseña a enseñar*.

Pasando revista ahora por algunos de los programas, podemos encontrar plasmados los fundamentos político-pedagógicos que justifican su selección de contenidos, en estos casos y a propósito de la temática central de este trabajo, íntimamente vinculados a lo que más adelante veremos como un **nuevo tipo de conflicto social**.

La materia/taller denominada **“Tierra y Territorio”** surge a raíz de una problemática sumamente actual y presente en nuestras realidades más cercanas. La idea de comenzar a pensar en este espacio para el debate y la reflexión surgió hacia mediados del 2014, en pleno proceso de toma de tierras en Villa Lugano. Fueron estos acontecimientos, sumados a las previas tomas de tierras que han estado cerca de Villa Soldati, los que provocaron variadas discusiones al interior del espacio del BP. A raíz de esas discusiones, nos propusimos la tarea de pensar diferentes formas de problematizar la cuestión de la tierra en nuestro presente, con la utilización de variados materiales que nos permitan pensar y comprender lo que está sucediendo en nuestros barrios. En este marco es que fuimos comprendiendo la radicalidad de la situación, en la medida en que concebimos que se trata de acciones que están fuertemente vinculadas con un modelo específico de desarrollo del capitalismo en la región, por lo que entendimos la necesidad de ahondar no sólo en las raíces históricas de la tenencia y la problemática de la tierra, sino también en los componentes de ese modelo, que se basan en la propiedad de la tierra y la conciben como si

fuera igual a cualquier otro bien reproducible. En el corazón del asunto está la cuestión del crecimiento de la toma de tierras, y el derecho al acceso a la tierra y la vivienda digna. El conflicto territorial es complejo y abarca a varios actores. Por un lado, a familias que no tienen respuestas suficientes a sus demandas. Por otro, al negocio de la tierra, que en su gran mayoría pasa por empresarios que no podrían dar curso a la valorización especulativa de la tierra si no estuviesen íntimamente vinculados a la trama que gobierna los territorios, es decir, a una parte considerable del poder político, la justicia y la policía y, como lo venimos viendo cada vez más, al recurso de las bandas de violentos a través de las cuales se terceriza el control y la represión sobre el territorio. Al respecto no podemos dejar de considerar con suma preocupación el lenguaje utilizado por quienes atacan a quienes luchan por el acceso a la tierra y la vivienda digna. Agitando fantasmas y disponiendo las cosas de modo tal que solo quede disponible el recurso de la criminalización y la represión.²⁵ En sus unidades se revisa la problemática actual en su vinculación con factores como la especulación inmobiliaria, el agronegocio, la militarización de los barrios y el proceso de gentrificación; el saqueo de bienes comunes; casos de resistencia y construcción de poder popular; la acumulación originaria en América Latina y el surgimiento de los latifundios como primer momento de acumulación por despojo.

En línea con esta problemática, pero desde una perspectiva distinta aunque anclada en el marco de los nuevos conflictos originados alrededor de la tierra, la materia/taller denominada **“Geografía Urbana”** articula un trabajo de exploración e inmersión a través del barrio y sus principales problemáticas, su historia y personajes; los diferentes aspectos implicados en el derecho a la ciudad; y el reconocimiento de la Ciudad como resultado del juego entre tres lógicas: la del Estado (la política pública), la del mercado (la acumulación de capital) y la de la reproducción de la vida (la necesidad).

Por otro lado, en **“Comunicación Comunitaria”** se intenta pensar la cuestión comunicativa como nexo entre los distintos participantes de la comunidad, así como cuestionar el accionar de los medios más masivos y su lógica de funcionamiento, poniendo el eje en la cuestión política al entender que los medios comunitarios multiplican las

²⁵ Cfr. “¿Por qué se apela a la criminalización de la lucha por la tierra?”, documento del Centro de participación popular Monseñor Angelelli, el Movimiento de Colectivos Maximiliano Kosteky y el Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP), en http://www.iiiep.com.ar/nota_iiiep.php?id=12

posibilidades de propagar las voces de las organizaciones sociales, colectivos, movimientos o individuos que sostiene prácticas de transformación social. Desde este espacio, se viene pensando y diagramando la posibilidad de realizar una publicación anclada sobre todo en las problemáticas barriales, y donde poder realizar las distintas devoluciones sistemáticas sobre distintas investigaciones colectivas, punto sobre el que volveremos más adelante.

3.2 La producción colectiva de conocimientos: entre el Militante Investigador y la IAP

“las relaciones desiguales de producción de conocimiento vienen a ser un factor crítico que perpetúa la dominación de una elite o clase sobre los pueblos. Esas relaciones desiguales producen nuevas formas de dominación si las antiguas no se eliminan con cuidado o previsión.”²⁶

Así es que consideramos sumamente necesaria la producción colectiva de conocimientos como modo de afrontar este desafío que se nos presenta. Tal **desafío, creemos, no implica correrse del camino que plantea la educación popular, sino más bien sumergirse a un nivel de mayor profundidad**, ya que **la producción del conocimiento colectivo**, el trabajo horizontal y el tomar la educación como herramienta política, se puede articular con la investigación-acción participativa siendo que en ésta, coordinadores/investigadores y estudiantes/la comunidad son sujetos y objetos que buscan indagar y transformar la realidad en un proceso que también los atraviesa a todos. Nos preguntamos entonces, ya que somos agentes que formamos parte de esta experiencia que persigue generar, dentro y junto a la comunidad, cambios en el ámbito social, político y económico, nuestra apuesta, ¿se asemejaría a la propuesta metodológica de la investigación-acción participativa? Porque la búsqueda ahora parece ser el **delineamiento de nuevos objetivos** de este colectivo en particular. Y porque un proyecto político-pedagógico genera las herramientas para que este colectivo sea quien construya su propia historia, transforme su realidad, se desentienda de las representaciones ajenas, de las estigmatizaciones que circulen en los medios de

²⁶ Fals Borda, O. Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo. en Herrera Farfán, Nicolás Armando y López Guzman, Lorena. (Comps) Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. 1a edición - Buenos Aires: El Colectivo - Lanza y Letras - Extensión Libros, 2012. p. 262

comunicación, e incluso de las idealizaciones que pudiesen sustentar accionares bien intencionados pero con un concepto mesiánico en su esencia. Carecemos de las herramientas analíticas que puedan abordar los nuevos conflictos (y desconfiamos de que pudiesen existir tales categorías como herramientas neutrales). Dentro de esta reconfiguración, cada territorio posee sus modos de resistencia y negociación en las relaciones que establece con las manifestaciones de los centros hegemónicos del poder. **Nuestro movimiento:** abrir las puertas del espacio educativo a la comunidad, vivenciarlo, convertirlo en herramienta para investigar y aprender/ aprehender la realidad, reconstruirla, y que en ese camino todos seamos sujetos y objetos a ser indagados y transformados

La **producción de conocimientos y saberes** merece ser puesta en práctica de modo conjunto con quienes formamos parte de la experiencia del BP, principalmente teniendo en cuenta y poniendo en juego las experiencias de todos los que con nuestra participación lo llevamos adelante, co-produciendo de esta manera los “saberes y los modos de una sociabilidad alternativa, a partir de la potencia de estos saberes subalternos” propios de los sectores populares y las clases dominadas, cuyos procesos de resistencias aparecen muchas veces silenciados o bien dentro de “un mundo de *saberes* clandestinos que pertenecen a la experiencia de la micro-resistencia, de la insubordinación.” Esta situación es la que da fundamento a la figura del **Militante Investigador**, la cual implica, entre otras cuestiones, el establecimiento de “un vínculo positivo con los saberes subalternos, dispersos y ocultos” y la producción de “un cuerpo de saberes prácticos de contrapoder”, contrariamente a la situación en la cual se utilizan las experiencias de las clases dominadas como campo de confirmación de hipótesis de trabajo previamente elaboradas. De lo que se trata, más bien, es de “buscar en las prácticas las pistas emergentes de la nueva sociabilidad”, bajo la forma, en este caso, de talleres, lecturas colectivas que sirvan como espacios desde los cuales pensar y la generación “de circuitos fundados en experiencias concretas de lucha.”²⁷

Tal vez el punto en el cual discrepamos *ambiguamente* con el concepto de Militante Investigador sea aquél referido a la no utilización de saberes propios sobre el mundo, lo cual consideramos sumamente complejo de llevar a cabo. Decimos *ambiguamente* pues

²⁷Cfr. Colectivo Situaciones. Sobre el Militante Investigador. Disponible en <http://eipcp.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es> Último acceso 13/06/2015

consideramos que vale la pena retomar la apuesta considerada como “antipedagógica” respecto al “no saber” del militante investigador, pero siempre teniendo en cuenta que todos tenemos nuestros aportes a realizar dentro del proceso de la construcción colectiva del conocimiento, así como un bagaje de vivencias, experiencias y saberes difíciles de expulsarlos de nuestras expresiones. En este aspecto es tal vez donde nos acerquemos más a las propuestas vinculadas con la apuesta de la “Investigación Acción Participativa” (IAP), cuyo puntapié inicial diera el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien definía a la IAP como una instancia o procedimiento que no era “exclusivamente investigativo, ni una técnica de educación de adultos, ni una acción política” sino que “presenta a la vez todos estos aspectos”²⁸. Así, el punto de contacto entre ambas posturas radica, para nosotros y pese a sus diferencias, en la “revalorización que efectúa la IAP del conocimiento de las clases populares”²⁹, que es retomado también por la postura del Militante Investigador, aunque este último se aleje de la cuestión científica a diferencia de la IAP que considera como necesaria esa relación entre ciencia-sabiduría popular. En este sentido, adherimos a la reciente propuesta del Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP) de relanzar la investigación política colectiva, y el llamado hacia una “nueva imaginación política” (...) inseparable de la elaboración de estrategias al interior del conflicto y, por tanto, del problema de la organización y la creación de dispositivos eficaces para la lucha, la mediación y la auto-defensa.”³⁰

Así y todo creemos que hay muchos puntos en común que podemos hacer trabajar en conjunto, sobre todo en lo referido a las dinámicas de **producción, presentación y devolución de los saberes compartidos**, sin caer, en ninguno de los dos casos según creemos, en el romanticismo de los grupos subalternos, es decir, retomando el conocimiento de lo popular desde una visión romántica de “pueblo”, sino más bien

²⁸ Fals Borda, O. “Conocimiento y poder popular, Bogotá, Siglo XXI, 1985, p. 125

²⁹ Stratta, F. Longa. ["Investigación y compromiso intelectual. Aportes desde la IAP y el pensamiento de Orlando Fals Borda"](#), en I Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, 18 al 20 de Noviembre, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

³⁰ Cfr. “Realismo de la potencia: por una nueva imagen de la organización política”, del IIEP en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.br/2015/04/realismo-de-la-potencia-por-una-nueva.html>. Ver también, del IIEP “Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)”, en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.br/2014/11/compreension-estrategica-pistas-para-la.html>.

problematizando la misma concepción de “lo popular”. Es decir, sin caer en esta tendencia proclive a considerar que “las masas nunca se equivocan”.

Así, Fals Borda destaca “el papel de la organización de base en la **obtención** y **utilización** del conocimiento y en la **ejecución** de la praxis”³¹ así como el papel de un proceso de devolución sistemática serio y ordenado, considerando que, ya que “muchas de la información se origin(a) en el terreno, con las bases” es central la “**devolución de ese conocimiento a las bases**. Esta devolución no podría darse de cualquier manera: debía ser **sistemática** y **ordenada**, aunque **sin arrogancia**” entendiendo que “el esfuerzo por comunicarse implica, por lo menos, reconocer las posibilidades de comprensión de nuevas ideas por las bases.”

Ambas posturas tienen puntos en común también en lo que para la versión clásica de las Ciencias Sociales es el trabajo de campo: así, mientras que para la posición del Militante Investigador hemos destacado la labor teórico-práctica en referencia con esas micro resistencias de los subalternos, en el caso de la IAP dicho trabajo consta también de un “diálogo” entre personas intervinientes que participa[n] conjuntamente de la experiencia investigativa vista como **experiencia vital**, utiliza[n] de manera compartida la información obtenida, y prepara[n] y autoriza[n] la publicación de resultados en forma táctica y útil para las metas de los movimientos involucrados.”³²

No es nuestra intención la de negar las discrepancias entre ambas apuestas investigativas; estamos al tanto de las diferencias que pueden existir entre los dos proyectos, sobre todo teniendo en cuenta la deriva que ha tomado la aplicación de la IAP a distintas experiencias más que alejadas de sus propósitos iniciales, así como la cercanía que la misma pudo haber mantenido con el modelo de investigador más clásico en las Ciencias Sociales, modelo que la figura del Militante Investigador pretende dejar a un lado. Así y todo, consideramos que podemos tomar aspectos positivos de ambas propuestas para el desarrollo de nuestra propia apuesta investigativa, y de ese modo acercar, hasta donde podamos, las figuras del

³¹ Fals Borda, O. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. En Herrera Farfán, N. op. cit. p. 228

³² *Ibíd.*

“observador-militante” propuesta por la IAP³³ con la del “militante-investigador”. Al fin y al cabo ambas pretenden un cierto borramiento entre las figuras del investigador y el grupo a ser investigado, y proponen un involucramiento de otro tipo al punto de cuestionar en ambos casos la dicotomía entre sujeto y objeto de estudio. En caso de la IAP, dicho involucramiento pretende una aplicación local “según alternativas históricamente determinadas”, para constituir de ese modo un método denominado el **método de estudio-acción**, “cuyo objeto es aumentar la eficacia de la transformación política y brindar fundamentos para enriquecer las ciencias sociales que coadyuven al proceso.”³⁴ En palabras de Fals Borda, y que tal vez resuenen un tanto problemáticamente dentro de los postulados del Militante Investigador (aunque no estamos seguros hasta qué punto), se trata más bien de “aumentar no sólo el poder de las gentes comunes y corrientes y de las clases subordinadas (...) sino también **su control sobre el proceso de producción de conocimientos**, así como del almacenamiento y uso de ellos.”³⁵

4. Proyecto/hipótesis del CIS: Desafíos políticos, metodológicos y epistemológicos

De acuerdo a todas estas características que fuimos mencionando, hemos llegado a elaborar una suerte de programa referido a las actividades que venimos realizando, pero sobre todo orientado hacia aquéllas que tenemos que realizar, en línea en algunos aspectos con la apuesta realizada recientemente por el “Instituto de Formación e Investigación Popular Orlando Fals Borda”.³⁶

Epistemológicamente buscamos la ruptura entre sujeto y objeto de la investigación, ya que todos somos sujetos y objetos de la misma y consideramos la producción de conocimiento desde y junto a la comunidad barrial tomando en consideración distintos aspectos así como la importancia teórica y social del material obtenido. Partimos de la base de que lo que

³³ “El “observador-militante”, implica que el científico se involucre como agente dentro del proceso que estudia, porque ha tomado posición en favor de determinadas alternativas. “La inserción se concibe como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la militancia dirigida a alcanzar determinadas metas sociales, políticas y económicas. Se aplica por observadores-militantes con miras a llevar a cabo cambios necesarios en la sociedad. Al mismo tiempo la inserción incorpora a los grupos de base como “sujetos” activos –que no “objetos” explotables- de la investigación, que aportan información e interpretación en pie de igualdad con los investigadores de fuera.” VER CITA!

³⁴ Fals Borda, O. Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia en Herrera Farfán, N. op. cit. p. 243

³⁵ Fals Borda, O. Romper el monopolio...p. 257

³⁶ Cfr. <http://colectivodesdeelpie.blogspot.com.ar/2014/09/instituto-de-formacion-e-investigacion.html>

regularmente es llamado sujeto y objeto de investigación, tienden a ir construyéndose y cambiando durante el proceso de investigación, al tiempo que destacamos que al ser parte de esa misma realidad, somos al mismo tiempo sujetos y objetos a ser indagados y transformados. Así, nos proponemos generar lecturas de la realidad desde distintas perspectivas, su historia, su representación en los medios y desde los habitantes. Uno de los objetivos epistemológicos es, por lo tanto, la producción de conocimiento en términos de nuevas lecturas de la realidad a la luz de la información obtenida, y a partir de una diversificada búsqueda de fuentes. Políticamente, suponemos que partimos de una realidad específica con el objetivo político de conocerla para transformarla (y de que el mismo proceso de conocerla implica esa transformación, es decir que no hay posibilidad de conocer sin transformar), por lo cual nos reconocemos metodológicamente en la figura del observador-investigador-militante. Consideramos que esto no puede dejar de ser político, en un sentido clásico, en tanto y en cuanto necesariamente implica cambios en las relaciones entre los sujetos y la *polis* dentro de la cual nos desenvolvemos, al mismo tiempo que buscamos afectar las estructuras de poder y ponemos en juego distintas estrategias de despliegues políticas. En consecuencia con estas posturas político epistemológicas, metodológicamente utilizaremos diversos enfoques, técnicas, instrumentos y herramientas, como la observación (participativa/militante) e investigación más “clásica” de las ciencias sociales, y dependiendo de cada objetivo y de cada investigación, entrevistas personales, encuestas, entrevistas grupales, mapeos, recorridos territoriales, memorias.

Dentro de este proyecto, como un rasgo característico de la educación popular y, creemos también, de la propuesta del militante investigador, le otorgamos una gran centralidad a la cuestión vivencial y a la puesta en práctica de nuevos tipos de relaciones sociales, es decir, al ejercicio de nuevas sociabilidades, como un punto destacable que aflora en relación con las cuestiones ideológicas en la constitución de herramientas de cambio *político*. Es decir, no concebimos a la educación popular y a la experiencia de los BP como meras instancias de intercambio de saberes “discursivos”, donde nos limitamos a poner en juego distintas nociones sobre la historia, la sociedad y la cultura, como podría ser el caso más tradicional de la articulación típica de los intelectuales en tanto iluminadores o comunicadores de las verdades sobre el funcionamiento de la dinámica social. Por el contrario, consideramos

central la actividad de los cuerpos y sus disposiciones, así como la puesta en práctica de nuevas formas de relacionarse, en línea con los postulados de Jon Beasley-Murray en su crítica a la ideología como principal campo de batalla. Así y todo, claramente no desechamos la cuestión política-pedagógica como herramienta, como sí parece indicar Beasley-Murray, sólo que nos parecen acertadas sus reflexiones en torno a que este campo no es el único en disputa y tal vez no tenga la centralidad que los intelectuales occidentales le han venido dando, al tiempo que consideramos necesario que se relacione mucho más con la disposición de los cuerpos, sus potencias y su organización, así como con los afectos y los hábitos.³⁷

5. Conclusiones

Durante el recorrido de nuestra experiencia dentro del campo de la educación popular, encontramos que es esta misma quien nos nutre a través de un proceso de formación que nos ha permitido diversificar y ampliar el campo de nuestras perspectivas, y de modo consecuente nos lleva a plantear los próximos desafíos que deberemos encarar. Nuestros proyectos actuales revelan por tanto un abanico de factores que articulan de modo inseparable aspectos vinculados al orden epistemológico, el metodológico y el político.

Al asentar como objetivo **epistemológico** la producción de conocimiento colectivo, se requiere un movimiento que implica poner en suspenso los saberes previos de los cuales somos portadores - así como la puesta en crisis de las certezas ideológicas y académicas que supondría la postura del *investigador militante*. La horizontalidad que sustenta las relaciones en el funcionamiento del BP, y la *asamblea* como espacio emblemático para la toma de decisiones, se encuentran en línea coherente con la construcción del proyecto CIS. Asimismo, nos proponemos generar nuevas lecturas de la realidad de este territorio, a la luz de la información obtenida a partir de una diversificada búsqueda de fuentes que concentre distintas perspectivas, su historia, su representación en los medios y desde los habitantes.

³⁷ Cfr. Beasley-Murray, Jon. Poshegemonía: teoría política y América Latina. 1ª ed. – Buenos Aires: Paidós, 2015. Algunos de los conceptos del libro están desarrollados en la entrevista realizado por Amador Fernández Savater en “El Diario”. Ver versión disponible en http://www.eldiario.es/interferencias/Podemos-hegemonia-afectos_6_358774144.html

Este trayecto nuestro, que parte desde un modelo contahegemónico de educación, que implica una descolonización epistemológica, y que proyecta un trabajo de investigación para comprender, trastocar, y transformar este escenario, posee una raíz que no puede nombrarse sino en términos **políticos**. El cuestionamiento sobre la propia identidad que requiere en cada individuo y las formas de sociabilidad que impulsa, subrayan la experiencia vital que empapa este proceso. Consideramos que esto no puede dejar de ser político, en un sentido clásico, en tanto y en cuanto necesariamente implica cambios en las relaciones entre los sujetos y la *polis* dentro de la cual nos desenvolvemos, al mismo tiempo que buscamos afectar las estructuras de poder y ponemos en juego distintas estrategias de despliegues políticas.

6. Bibliografía:

- Aguilo, Victoria y Wahren, Juan (2013) “Educación Popular y Movimientos Sociales: Los Bachilleratos Populares como “Campos de Experimentación Social”, X Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, del 1 al 6 de julio de 2013
- Beasley-Murray, Jon. *Poshegemonía: teoría política y América Latina*. 1ª ed. – Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Colectivo Situaciones. *Sobre el Militante Investigador*. Disponible en <http://eicpc.net/transversal/0406/colectivosituaciones/es>
- Cosacov, Natalia. Di Virgilio, María Mercedes. Alejandra Gil. María Laura Gil y de Anso, Tomás Guevara Marcela Imori, María Luján Menazzi, Fernando Ostuni, Carolina Ma. Perea, Mariano Daniel Perelman, Julia María Ramos, María Florencia Rodríguez, Matías Paschkes Ronis, Pablo Vitale. *Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. Documentos de trabajo n° 56. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Abril 2011. pp 70-83.
- Elisalde, Roberto (2009): “Movimientos sociales y educación: bachilleratos populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. Experiencias

pedagógicas en el campo de la educación de jóvenes y adultos”. En Elisalde, R. y Ampudia, M. (Comps.) *Movimientos Sociales y Educación. Teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina*. Ed. Buenos Libros, Bs. As.

- Fals Borda, O. “Conocimiento y poder popular, Bogotá, Siglo XXI, 1985, p. 125
- Gago, V. y Szulwark, D. *Del 2001 al nuevo conflicto social: una genealogía de la gubernamentalidad actual*, en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-54/del-2001-al-nuevo-conflicto-social-una-genealogia-de-la-gubernamentalidad-a>
- Herrera Farfán, Nicolás Armando y López Guzman, Lorena. (Comps) *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*. 1a edición - Buenos Aires: El Colectivo - Lanza y Letras - Extensión Libros, 2012. 460 p.
- Instituto de Investigación y Experimentación Política, *Comprensión estratégica (pistas para la investigación política en el nuevo conflicto social)*, disponible en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.br/2014/11/compreension-estrategica-pistas-para-la.html>
- Instituto de Investigación y Experimentación Política, *La Caja de pandora. Ciencia/Tecnología/ innovación productiva. Apuntes del nuevo conflicto social 1*.
- Korol, Claudia 2007: “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos”, en Revista OSAL, Año VIII, No 22, septiembre. CLACSO, Buenos Aires.
- María Teresa Sirvent (2007): “La educación de jóvenes y adultos frente al desafío de los movimientos sociales emergentes en Argentina”, en Revista Argentina de Sociología, vol. 5, núm. 8, 2007, Consejo de Profesionales en Sociología, Argentina. Pp. 72-91.
- Melucci, Alberto (1994): “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales’?”. En Lasaña, C. y Guefield, J. (Ed.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid.
- Michi, Norma (2012): “Educación de adultos, educación popular, escuelas, alternativas. Cinco décadas de encuentros y desencuentros”, en Finnegan, Florencia (comp.), *Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas*, pp 131-180. Editorial AIQUE, Buenos Aires.

- Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha. *Lucha por la tierra, la vivienda y la ciudad. Voces de Resistencia y avance*. Poblar Ediciones, Santiago, Chile, otoño de 2015. Compilación de textos por Natalia Garrido y David Kornbluth
- Ouviaña Hernán (2012): “Educación popular y disputa hegemónica. Los aportes de Antonio Gramsci para el análisis de los proyectos pedagógico-políticos de los movimientos sociales”, en OSERA No 6.
- Pineau, P. (2008): “¿Qué es lo popular de la educación popular? Una aproximación histórica”, en Elisalde, R. y Ampudia, M. (Comps.). *Movimientos sociales y educación* (pp.175-192). Buenos Libros, Buenos Aires.
- Puiggrós, A. (1993): “Historia y prospectiva de la educación popular latinoamericana”, en Gadotti, M. y Torres, C. (Comps.). *Educación Popular. Crisis y Perspectivas*, pp.33-43. Miño y Dávila, Bs. As.
- Puigross, Adriana (1998): *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas [Palabras finales]*. Ed. Miño y Dávila, Bs. As.
- Schuster, Federico (2005): “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En Schuster, F.; Naishtat, F.; Nardacchione, G. y Pereyra, S. (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Prometeo, Bs. As.
- Stratta, F. Longa. ["Investigación y compromiso intelectual. Aportes desde la IAP y el pensamiento de Orlando Fals Borda"](#), en **I Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos**, 18 al 20 de Noviembre, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo (2009): “Movimientos sin clases o clases sin movimiento? Notas sobre la recepción de la teoría de los Movimientos Sociales en la Argentina”. En revista *Conflicto Social*, Año 2, n°1, junio.
- Sverdlick I., Costas P. (2007): *Bachilleratos Populares en Empresas Recuperadas y Organizaciones Sociales en Buenos Aires*, en *Ensayos & Investigaciones del Laboratorio de Políticas Públicas No 30*, Buenos Aires.
- Thwaites Rey, Mabel (2004): *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Prometeo, Bs. As.

- Zibechi, Raúl (2005): “La educación en los movimientos sociales”. Programa de las Américas NM: International Relations Center, Silver City.